

UNA MIRADA BENJAMINIANA SOBRE ROBERTO ARLT

Por Evelin Machain

Trabajo final presentado a la cátedra de Periodismo y Literatura

Roberto Arlt. El *marginal* para algunos, el *gran provocador* para otros, un *mal escritor* para el resto. Más allá de estos calificativos, lo cierto es que Arlt "inventó" una manera literaria y periodística de "construir el mundo".

Como dice Beatriz Sarlo, Roberto Arlt "cambia la cultura literaria y fija su mirada en las cosas que no podían ver los escritores que eran sus contemporáneos"ⁱ. Y como es sabido, esas cosas que sólo Arlt se atrevió a plasmar en su literatura y trabajos periodísticos fueron los diversos aspectos de la cultura urbana de la época; una mirada hacia la cultura popular que Arlt reflejó en las columnas del diario "El Mundo" en sus famosas *Aguafuertes Porteñas*.

La manera en que Arlt recogía ese material era producto de la observación que realizaba en el *vagabundeo* por las calles de Buenos Aires, del mismo modo que lo hacía el *flâneur* que Walter Benjamín conceptualiza en *El País del Segundo Imperio de Baudelaire*. El *flâneur* es una categoría fundamental en la obra de Walter Benjamín que le sirvió para analizar a la nueva figura que emergió en la vida moderna parisina: los literatos o escritores de folletines. De este modo, el *flâneur* era un personaje característico del París del siglo XIX; el desocupado que paseaba ociosamente por las galerías de París arrojando una mirada anónima a los múltiples aspectos de esa cultura, una mirada deseosa de ver.

Pero no todos conservaban un andar "ocioso". Algunos hicieron de ese medio su trabajo, como los escritores de boulevard. Y Arlt, un *flâneur* de nuestras latitudes, fue justamente uno de ellos. Como expresa Beatriz Sarlo "la mirada de Arlt conserva poco del ocio del *flâneur* para ser productiva de configuraciones estéticas que clasifican las imágenes y las organiza en un espacio distinto del espacio físico donde la ciudad empírica, descompuesta y recompuesta por las transformaciones que interviene en ella desde fin de siglo, es el soporte sobre el que se imprime una ciudad imaginada, la ciudad futura, donde el presente será reparado por la imaginación técnica"ⁱⁱ.

Y tomando esa categoría Benjamin analizó al poeta lírico francés Charles Baudelaire, considerado no sólo el primer escritor moderno y precursor del simbolismo sino también catalogado -por algunos- escritor vanguardista.

La figura de Baudelaire revistió importancia porque sus experiencias literarias fueron retomadas por los poetas vanguardistas de principios del siglo XX. Y esas ideas repercutieron luego en nuestro país.

El espíritu de "lo nuevo" estuvo "en el centro de la ideología literaria" y definió "la coyuntura estética de vanguardia"ⁱⁱⁱ. Un proceso de modernización de los medios de comunicación, la introducción de nuevas tecnologías y la configuración de una nueva geografía urbana fueron definiendo a distintos tipos de personajes característicos de la época, los cuales se vieron reflejados en la literatura de entonces.

Y allí, entre otros escritores, apareció Roberto Arlt retratando la cultura popular de la época, así como Baudelaire hizo lo propio cuando asistió a la configuración de una ciudad distinta, más moderna, bajo el Imperio de Napoleón III.

Ahora bien, ¿se podría afirmar que el vagabundeo de Arlt fue a la manera del *flâneur* que conceptualizaba Benjamin y a la manera del paseante baudelairiano?. ¿Los personajes marginales sobre los que escribió Baudelaire corresponden al mismo registro de tipos sociales que habitaban el mundo marginal que Arlt representó en las columnas del diario *El Mundo*?. El presente trabajo intentará responder estos interrogantes. Tomando el concepto de *flâneur* de Benjamin y el análisis que hace de

Baudelaire, analizaré las *Aguafuertes Porteñas* de Roberto Arlt - o mejor dicho, la manera en que Arlt recogió el material de sus *Aguafuertes*-, marcando diferencias y similitudes.

En el análisis propuesto también será analizado el rol de las multitudes en la que el flâneur buscaba asilo.

Por lo pronto, habría que agregar que tanto Baudelaire como Arlt marcaron una nueva forma de escritura. El primero, porque rompió con los temas convencionales de su época utilizando un lenguaje procaz. Y el segundo, porque retrató una serie de tipos sociales y situaciones cotidianas con un lenguaje desenfadado, posicionándose desde un lugar distinto al de sus contemporáneos.

Pero no sólo eso los une. Al igual que Baudelaire, Roberto Arlt se dirigió a aquel público que fuese similar a él. Baudelaire dedicó sus *Flores del Mal* a los que fueran parecidos a él, al "hipócrita lector, mi semejante, mi hermano"^{iv}, mientras que Roberto Arlt se dirigió a aquel público de hombres y mujeres que tuvieran sus mismos problemas: "resolver de qué modo ser feliz, dentro o fuera de la ley".^v

El flâneur.

Como mencionábamos anteriormente, la manera en que Arlt recogió el material de sus *Aguafuertes* fue a través de la observación que realizaba en el *vagabundeo* por las calles de Buenos Aires -en el caso de las *Aguafuertes Porteñas*-. Dice el mismo Arlt "(...) el vagabundo se regocija. Entendámonos. Se regocija ante la diversidad de tipos humanos. Sobre cada uno se puede construir un mundo. Los que llevan escrito en la frente lo que piensan, como aquellos que son más cerrados que adoquines, muestran su pequeño secreto... el secreto que los mueve a través de la vida como fantoques"^{vi}. Así, ese mundo que Arlt plasmó en las *Aguafuertes* fue producto del mirar y callejear.

Por la misma época que Arlt escribió sus *Aguafuertes Porteñas* (desde 1928 hasta 1942), Walter Benjamín escribió en 1935 *París, capital del siglo XIX* analizando en uno de los capítulos a Baudelaire y relacionándolo con aquel tipo social que vagabundeaba por las calles de París en el siglo XIX: el flâneur. También por aquella época, más precisamente en 1938, escribió *El París del Segundo Imperio en Baudelaire*. En el mismo destinó el segundo capítulo al análisis del flâneur.

El flâneur, en el observar y callejear recogía el material que luego plasmaría en las obras literarias que, por encargo, realizan los escritores de boulevard constituyéndose éste en su medio de vida.

En este sentido, Baudelaire -según afirma Benjamin- no dejó de prestar atención a la verdadera situación del literato de aquella época que escribía folletines para venderlos en el mercado. Era usual que lo confrontase con las prostitutas quienes se venden al mercado por unas monedas. De este modo, se podría decir que los escritores de boulevard eran al lector lo que una prostituta a su cliente, una mercancía. Los literatos de boulevard escribían por dinero, pero prostituían su literatura.

Por su parte, Baudelaire también escribió por dinero porque lo necesitaba para vivir. Pero Baudelaire no "prostituía" a sus poesías, si por ésto se entiende escribir versos que reflejen temáticas que van más allá de los verdaderos pensamientos del autor, es decir, desoyendo sus propios principios e ideas. Como muestra de su consecuente accionar, podemos mencionar a aquel suceso de la vida de Baudelaire que lo hundió aún más en la miseria económica en la que ya se hallaba: en 1857 fue procesado por el tribunal francés debido a que su obra maestra "Las Flores del Mal" dañaba a la moral de una sociedad conservadora gobernada por Napoleón III. No sólo Baudelaire y su editor fueron multados por 300 y 200 francos respectivamente sino que también se ordenó la supresión de seis poesías, entre ellas "Lesbos" y "Mujeres Condenadas".

Pero, ¿se puede decir lo mismo de Roberto Arlt? Del mismo modo que el flâneur, un siglo después, Arlt escribía su *Aguafuertes* recorriendo las calles de Buenos Aires. Y si el "oficio" del flâneur era su medio de vida, del mismo modo fue para Arlt escribir las *Aguafuertes*. "Tenía urgencia por escribir, la misma que tiene un boxeador por partírle la cara al adversario, para ganar un peso, y también la gloria"^{vii}. No solo escribía por dinero sino que también buscaba constantemente "el invento" que pudiera sacarlo de su estado de pobreza.

Arlt, al igual que Baudelaire, escribía por dinero pero sin prostituir su literatura. Arlt siempre fue fiel a su propia valoración como escritor. Desde sus crónicas se posicionaba como un crítico de la nueva sociedad moderna a la que se estaba asistiendo. Sus columnas se constituyeron en un espacio desde el

cual podía intervenir en los debates culturales, sociales y políticos de la época, mostrando la hipocresía de las relaciones humanas y desnudando los prejuicios y tabúes de la pequeña burguesía: en sus *Aguafuertes* Arlt nos hablaba del "honesto propietario" que le robaba unos ladrillos a su vecino porque el otro "no se va a morir por cien ladrillos"; hablaba de los "sinvergüenzas" que aspiraban a "chuparle la sangre al país" y que poseían la "mala costumbre de hablar a la gente de honestidad"; o denunciaba "el noviazgo y el matrimonio como trampas para hombre solos tendidas por mujeres hipócritas y poco escrupulosas, angustiadas ante la posibilidad de una soltería que representa el seguro estado de la estrechez económica".^{viii}

Además, sus personajes reflejaban la otra realidad de una Buenos Aires moderna: la realidad de los suburbios, de los marginales, de los nuevos tipos que una cultura de mezcla e inmigrantes fue configurando.

Al mismo tiempo, desde sus columnas denunciaba las desigualdades sociales. Por esto, no sólo se constituía en un pensador crítico sino que además encontraba un lugar para auto biografiarse. Tanto su obras literarias como las *Aguafuertes* pueden leerse como instancias enunciatarias de su propia biografía. Así, por ejemplo, evocó acontecimientos de su infancia como cuando a los nueve años en el cinematógrafo El Palacio de la Alegría se enamoró de Lidia Bonelli, o comentó la vez en que un bergante se le acercó para "tirarle la manga" a los diecisiete años cuando "ya gozaba de una bien ganada fama de irresponsable".^{ix}

También se presentó así mismo en su presente, en el tiempo en que escribía las *Aguafuertes*. Por ejemplo, se mostró como un gran conocedor de filología lunfarda o como un "soñador irónico y un poco despierto". O se autobiografió cuando mencionó que el material que recogía para escribir sus columnas era a través del vagabundeo por las calles de Buenos Aires, las cuales le proporcionaban la "escuela más útil para el entendimiento". O cuando nos decía que se necesitaban "excepcionales condiciones de soñador" para poder hacerlo, mostrándose entonces así mismo como un soñador.^x

Y del mismo modo que Arlt se evocaba a sí mismo en sus *Aguafuertes* o a través de los personajes que componían sus obras literarias, Baudelaire también se ubicó -desde sus poesías- como un sujeto enunciatario de su propia vida.

Baudelaire se presentó ante sus lectores como "un poeta pobre"^{xi}, un "crápula invulnerable" que "nunca conoció el verdadero amor"^{xii} y como un hipócrita^{xiii}. También demostró que recorría la ciudad por todos sus rincones, de lo que se deduce que el material de sus poesías fue recogido en su andar y observar. "En sus obras vertió la experiencia dolorosa de su vida, pero no directamente, como lo habría hecho un lírico puro. La traspuso en sus poemas, muchas veces simbólicos"^{xiv}.

Por otra parte, el rol de las multitudes y de la masa juega un papel importante en el análisis que realiza Benjamín sobre el flâneur. Si la masa -según Benjamín- aparece como el asilo que protege al asocial, ¿qué podemos decir con respecto a Roberto Arlt?, ¿qué papel cumplen las masas en su persona?

Para Roberto Arlt la masa no fue el lugar donde el asocial encontraba asilo. Roberto Arlt no fue un asocial ya que éste supondría pensarlo al margen de toda sociedad, excluido de la misma y donde no encontraba razón de ser. En todo caso, Arlt sí fue rechazado por ciertos círculos literarios que veían en él un literato de escasa formación intelectual.

Arlt, hijo de inmigrantes, no conoció otro idioma más que el castellano y al que él bautizó como porteño. Su formación como escritor estuvo delimitada, por un lado, por la lectura de folletines, traducciones españolas de autores rusos, por la novela sentimental y, por el otro, por la adquisición de los saberes del pobre, los saberes de la calle que poco tenían que ver con los saberes de la cultura letrada. En fin, su historia como escritor estuvo condicionada por su privación cultural pero no por ello, Arlt, puede ser catalogado como alguien que no encontró su razón de ser en aquella sociedad que lo privó "culturalmente" y, al mismo tiempo, en la que encontró un espacio para afirmar su identidad.

Como dice él mismo: "me he hecho solo. Mis valores intelectuales son relativos, porque no tuve tiempo para formarme. Tuve siempre que trabajar y en consecuencia soy un improvisado o advenedizo de la literatura. Esta improvisación es la que hace tan interesante la figura de todos los ambiciosos que de una forma u otra tienen la necesidad instintiva de afirmar su yo"^{xv}. Justamente, afirmar el yo supone afirmar su "yo ideal", aquello que Arlt pretendía alcanzar o deseaba ser: "no me importa no tener traje, ni plata ni nada -se confesaba a través de Silvio Astier en el *Juguete Rabioso*-. Lo que yo quiero es ser

admirado por los demás, elogiado por los demás".^{xvi} Y para ello, Arlt se refugió en su literatura y profesión a la vez que buscó en su alma de inventor aquella invención que, como un golpe de efecto, lo sacara de su estado de pobreza. Y, al mismo tiempo, le otorgara prestigio y fama, lo que supondría ser elogiado por los demás. En este sentido, sabemos que la figura del inventor de la cultura media y popular, en una época de avances tecnológicos, suponía compensar las ausencias del Saber Científico a través de la técnica y sus invenciones, otorgándole prestigio y un modo de ascenso social.

Más que la pobreza, la vida de Arlt estuvo signada por el rechazo de su padre, el rechazo de ciertos círculos literarios, de la escuela y de todos los oficios que practicó desde los 15 a los 20 años. Estos sucesos no sólo marcaron su vida sino también una forma de posicionarse ante la realidad y desde allí en sus *Aguafuertes*, convirtiéndose Arlt en testigo de una sociedad que mutaba constantemente.

Ahora, no sólo de esta forma Arlt buscaba afirmar su yo. También lo hacía a partir de los lazos de identificación que proyectaba en ciertos personajes de la época, los cuales se ven reflejados en sus *Aguafuertes Porteñas*. En este sentido, retomando a Benjamín, se podría decir que Arlt encontraba "asilo" en la cercanía con los ladrones, los locos y las prostitutas porque ellos tenían el mismo impulso que Arlt para lanzarse a la aventura.

Pero no se podría decir que encontraba asilo en la multitud porque ésta era "el narcótico más reciente para el abandonado"^{xvii}. Al contrario, Roberto Arlt preso de *la capacidad de verdad* -"porque es lo único que hace a los hombres poderosos como montañas"^{xviii}- vagabundeaba por el centro y los barrios para luego posicionarse en las columnas del diario *El Mundo* como un crítico de esa sociedad.

Y tampoco se podría decir que Roberto Arlt encontraba asilo en la multitud a la manera de Charles Baudelaire.

Los suburbios de la gran ciudad.

En 1848 París vivió una segunda revolución que derribó la recién restaurada monarquía. Mediante un golpe de estado, Napoleón III se proclamó emperador de Francia en 1851 y fue con aquel gobierno que París comenzó a cambiar su fisonomía. Napoleón III le encomendó al barón Haussman la tarea de modernización de París, quien estuvo encargado de la planificación urbana durante 17 años. Haussman demolió las calles superpobladas y sucias de la ciudad medieval, sustituyéndolas por elegantes avenidas y bulevares.

Y esa ciudad que comenzaba a cambiar, producto de las transformaciones del diseño urbanístico primero y de los avances tecnológicos después, se convirtió en el escenario de donde Baudelaire recogió el material para escribir sus poesías.

Baudelaire es "el primero en romper con los temas estilizados y convencionales. Sacó los suyos del ambiente en donde desarrolló su desgraciada existencia y por ello cantó, sin ennoblecerlos, los espectáculos de la vida cotidiana de París, incluso los más brutales y crudos"^{xix}. Así, en *Cuadros Parisinos* Baudelaire reveló las transformaciones urbanas de la ciudad, expresando a veces su melancolía y otras el encanto:

"(...) El viejo París ya no existe (la forma de una ciudad
cambia más pronto, ay!, que el corazón de un mortal);
Sólo en espíritu veo todo aquel campo de barracas,
aquellos montones de capiteles desvastados y de fustes,
las hierbas, los grandes bloques verdeados por el agua de los charcos,
y, brillando en los cristales, el baratillo confuso (...)"^{xx}

"(...) saboreaba en mi cuadro
la embriagadora monotonía
del metal, del mármol y del agua.
Babel de escaleras y arcadas,
era un palacio infinito,
lleno de estanques y cascadas

cayendo el oro mate o bruñido;
y caudalosas cataratas,
como cortinas cristalinas,
se suspendían, relucientes,
de las murallas metálicas... " ^{xxi}

Asimismo, reveló la cultura del suburbio, trazando una tipología de aquellos personajes secundarios y marginales de la ciudad del momento. Como el anciano de amarillentos harapos, los ciegos que "parecen maniqués, vagamente grotescos, terribles, singulares igual que los sonámbulos;/ lanzando no sé dónde sus globos tenebrosos..."^{xxii}, las rameras y ladrones de la época:

"A través de las luces que atormenta el viento
se enciende la Prostitución en las calles (...)
Se oye aquí y allá silbar a las cocinas, gritar en los teatros, retumbar las orquestas;
las redondas mesa de juego que hace las delicias,
se llenan de busconas y de estafadores, sus cómplices,
y los ladrones, sin tregua ni descansando,
pronto van a empezar, también ellos su oficio (...)"^{xxiii}

También en "El Vino" reveló a aquellos tipos sociales como los traperos, esa gente "derrengados y hurgando debajo de un montón de desechos, /que vomita confusos el enorme París ..." ^{xxiv}.

Retrató, además, a las figuras del "apache", el "dandy" o las "lesbianas". Abordar esta última temática, como ya sabemos, le costó a Baudelaire ser procesado por el gobierno francés por ofender a la moral. Así, *Lesbos* fue censurado porque era un himno al amor lesbiano y *Mujeres Condenadas* también fue prohibido porque relataba la relación amorosa entre Delfina e Hipólita, pero en términos de una condenación a ese sentimiento de pasión:

"Hipólita soñaba con fuertes caricias (...)
Tendida a sus pies, tranquila y llena de alegría,
Delfina la comía con ojos muy ardientes..."

Pero más adelante el tono del relato cambia:

"Mas Hipólita entonces, alzando su joven cabeza:
-Yo no soy nada ingrata y no me arrepiento,
Delfina, sufro y me siento inquieta,
como después de una terrible cena.
(...) ¿Es que hemos cometido alguna acción extraña?
Explícame, si puedes, mi turbación y mi espanto..."^{xxv}

Del mismo modo pero casi cien años después, y al otro lado del océano, Roberto Arlt se vio seducido por los cambios tecnológicos y personajes marginales que la ciudad cosmopolita y moderna vio surgir desde finales del siglo XIX.

Aunque después de la Primera Guerra Mundial se había reanudado la inmigración, la sociedad argentina ya se había nacionalizado sustancialmente. La acción de la escuela pública generó una población fuertemente alfabetizada y con ella un público lector nuevo, ávido de materiales. Muchos de ellos leían para entretenerse. "Otros buscaban capacitarse para aprovechar las múltiples oportunidades laborales nuevas, pero otros muchos lo hacían para apropiarse de un caudal cultural que hasta entonces había sido patrimonio de la elite y de las clases más establecidas"^{xxvi}. Así, la expansión de la cultura letrada formó parte del proceso de movilidad social de la época de los sectores populares y medios.

Paralelamente, al campo literario comenzaron a ingresar escritores que venían del margen, hijos de inmigrantes y de residencia barrial, quienes abordarían y tematizarían a esa misma cultura de la cual provenían.

Uno de esos escritores que emergieron en la nueva Buenos Aires fue Roberto Arlt. El mismo "construyó su literatura con materiales que acababa de descubrir en la ciudad moderna"^{xxvii}, reflejando la transformación de esa ciudad, la cultura del suburbio y sus tipos sociales en las columnas de sus *Aguafuertes Porteñas*.

No sólo formó parte de esa nueva generación de escritores sino que, además, su formación como escritor alejada de la cultura tradicional o intelectual definió una manera particular de abordar sus crónicas diarias. Arlt escribía de la misma forma en que hablaba, utilizando el idioma de la calle y mezclando léxicos del lunfardo, ya que esa era la "forma más cómoda de dirigirse a la gente"^{xxviii}.

No sólo desde sus *Aguafuertes* tematizó al idioma popular de los argentinos, historió el origen de algunas palabras de nuestro léxico popular y le respondió a los gramáticos sino que también desde el prólogo de una de sus obras literarias, *Los lanzallamas*, se preocupó por este tema y, sin ningún desparpajo, dijo que podía citar "a numerosa gente que escribe bien y a quienes únicamente leen correctos miembros de su familia"^{xxix}. Y fue más lejos aún en la crónica *El Idioma de los Argentinos*, al tratar a estos caballeros de "engrupidos" y a quienes "no los lee ni la familia".

De todos modos, lo verdaderamente importante para Arlt no era el idioma sino las cosas que se dicen, el contenido. Ya lo decía el mismo Arlt: "si usted tiene algo que decir, trate de hacerlo de modo que todos lo entiendan (...) que ya dice el viejo adagio: 'el hábito no hace al monje'. Y el idioma no es nada más que un vestido. Si abajo no hay cuerpo, por más lindo que sea el traje, usted, estimado lector ¡va muerto!"^{xxx}.

Y el idioma de la calle era aquel que el mismo Arlt palpó "vagabundeando" y - como mencionábamos anteriormente- fue gracias a ese vagabundear que recogió el material de sus crónicas. Al igual que Baudelaire, Arlt fijó su mirada en los mismos espectáculos de la vida cotidiana porteña con sus miserias y grandezas, aunque el registro de tipos sociales no coincidió totalmente.

Baudelaire observó e inscribió en sus poesías a los personajes de París (mencionados anteriormente) más marginados o segregados por esa sociedad, mientras que Arlt fijó su mirada en los personajes de la cultura popular que, se podría decir, son marginales en el sentido de que ponían en juego las diferencias económicas, de origen, los valores morales y los "saberes de la calle", propio de una cultura de mezcla. O en el sentido de que el margen o el suburbio contaminaba al centro o a los barrios respetables.

De este modo, Arlt tematizó en las *Aguafuertes* a los prototipos de ciudadanos surgidos de esa nueva ciudad en quienes los cambios en las formas de vida estaban modelando nuevas actitudes e ideas. Los hijos e hijas de inmigrantes aspiraban a estudiar y trabajar, comenzaba una creciente libertad sexual y la progresiva reducción del día de trabajo aumentó el tiempo libre, lo que explicaba un interés mayor por la lectura u otras actividades de dispersión. Además del domingo como día de descanso se agregó el "sábado inglés".

Así, Roberto Arlt no fue ajeno a estos cambios. Por ejemplo, en *La tristeza del Sábado Inglés* tomó posición y se quejó de la imposición de un día más de holganza, "regalo modernísimo que no nos convence", "un día que no corta ni pincha en la rutina de las gentes".

Asimismo, se vieron retratados en las crónicas arltianas las costumbres de los barrios porteños cuando caía la noche. Una de esas costumbres era sacar las sillas a las veredas, lo cual afirmaba -como expresaba Arlt- "una modalidad ciudadana", un modo de ser inherente de la gente del barrio.

También los personajes típicos aparecieron en sus crónicas como el "latero", ese sujeto que después de saludarlo cordialmente se sentó frente a usted "por un momento, nada más, porque tenía mucho que hacer" y después terminaba dándole la lata por dos horas. Y no sólo se contentaba con hacerle preguntas sino que además comenzaba a contar historias^{xxxi}. O retrataba a la joven que espera que venga un novio mejor ^{xxxi}, al solterón, al "parásito jovial", al mentiroso, al que siempre da la razón o al que "se tira de muerto".

En *El Paraíso de los Inventores* es cartografiado otro de los personajes: el inventor amateur, quien se dirigía a las playas de desechos mecánicos para buscar y comprar aquellas piezas con las que, en su taller, podría fabricar "la máquina" que lo sacaría de la pobreza y le otorgaría prestigio. Incluso el mismo Arlt trabajaba en su taller de Lanús con sus inventos. Ahí, imaginó muchas cosas: desde una rosa

de cobre y tintura para perros hasta un señalador de estrellas fugaces y sus famosas medias para mujeres.

Del mismo modo que Baudelaire, Arlt retrató a los ladrones de la ciudad pero éste amplió su registro realizando una tipología de los distintos oficios o -como dice él mismo- de la fauna de los pilletes como el trabajito fino del "manguero"^{xxxiii}, el gremio de los reducidos^{xxxiv} o el "hombre corcho" caracterizado como un bellaco, tramposo y simulador ^{xxxv}.

Finalmente y retomando el análisis que hace Benjamín sobre el poeta, y más específicamente sobre la figura del *héroe*, podríamos establecer otra similitud con Roberto Arlt.

Dice Benjamin que "Baudelaire ha conformado su imagen del artista según una imagen de héroe"^{xxxvi} y que el "héroe es el verdadero sujeto de la modernidad. Lo cual significa que para vivir lo moderno se precisa de una constitución heroica"^{xxxvii}. Esa constitución heroica moderna suponía representar héroes, como hacía Baudelaire al representar o retratar en sus poesías a los distintos personajes marginales de la época, verdaderos héroes de la modernidad.

Por lo tanto, Arlt podría pensarse como un héroe de la sociedad argentina moderna de principios del siglo XX, ya que en sus crónicas retrató a aquellos tipos sociales que luchaban para darle un sentido a sus vidas en la nueva ciudad. Y también podría concebirse a Roberto Arlt como un héroe porque él mismo buscó una forma para ser feliz: "como uno no puede hacer de su vida un laboratorio de ensayo por falta de tiempo, dinero y cultura, desdoble mis deseos en personajes imaginarios que trato de novelar. Al novelar estos personajes comprendo si yo, Roberto Arlt, viviendo del modo A, B o C, sería o no feliz" ^{xxxviii}.

Notas y referencias:

- Beatriz Sarlo, "Una Modernidad periférica. Buenos Aires 1920 y 1930", Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1988.
- Beatriz Sarlo, "La imaginación técnica", Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1997.
- Walter Benjamín, "Iluminaciones II. Poesía y Capitalismo", Editorial Taurus, Madrid, 1998.
- Revista VIVA. Artículo "Los siete locos que habitaban a Roberto Arlt", 16 de Abril de 2000.
- Charles Baudelaire, "Las Flores del Mal", Editora Edicomunicación, España, 1998.
- Luis Alberto Romero, "Breve Historia Contemporánea de la Argentina", Editora Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1994.
- Roberto Retamoso, "Walter Benjamin y la perspectiva materialista en el análisis de Baudelaire", Anuario de Comunicación Social, UNR.
- Roberto Arlt, "Los lanzallamas", Editorial Losada, Buenos Aires, 1999.
- "Historia de la Literatura Argentina", Capítulo 76, La Novela Moderna. Roberto Arlt, Centro editor de América Latina, 1981, Buenos Aires.
- Roberto Arlt, "Aguafuertes Porteñas", Editorial Losada, Buenos Aires, 1990.
- Roberto Arlt, "Secretos Femeninos. Aguafuertes Inéditas", Biblioteca Página/12, Editorial La Página SA, Buenos Aires, Agosto, 1996.
- Roberto Arlt, "Tratado de la Delincuencia. Aguafuertes Inéditas", Biblioteca Página/12, Editorial La Página SA, Buenos Aires, Junio, 1996.

NOTAS

- ⁱ Beatriz Sarlo, Cap. "Arlt: la técnica en la ciudad", página 43, "La Imaginación Técnica", Editorial Nueva Visión, 1997
- ⁱⁱ Beatriz Sarlo, "La Imaginación Técnica", página 44, ídem.
- ⁱⁱⁱ Beatriz Sarlo, "Una Modernidad Periférica", página 95, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1988.
- ^{iv} Charles Baudelaire, "Las Flores del Mal", Al lector, página 24, Editora Edicomunicación, España, 1998.
- ^v Roberto Arlt en "Los siete locos que habitaban a Roberto Arlt", Revista VIVA de Clarín, 16 de abril de 2000.
- ^{vi} Roberto Arlt, "Aguafuertes Porteñas", El Placer de Vagabundear, Editorial Losada, Buenos Aires, 1990.
- ^{vii} Miguel Wiñaski en "Los siete locos que habitaban a Roberto Arlt", Revista VIVA de Clarín, 16 de abril de 2000.
- ^{viii} Las citas corresponden a las Aguafuertes tituladas "Filosofía del hombre que necesita ladrillos", "¿Quiere ser usted diputado?", y a Beatriz Sarlo en "Una Modernidad Periférica", página 24, ídem.
- ^{ix} Corresponde a las Aguafuertes tituladas "Molinos de Viento en Flores" y "El inefable deporte de la manga".
- ^x "El origen de algunas palabras de nuestro léxico popular" y "El placer de vagabundear" respectivamente en Aguafuertes Porteñas, Editorial Losada, Buenos Aires, 1990.
- ^{xi} Charles Baudelaire, "Las Flores del Mal", A una Mendiga Pelirroja, página 115, ídem
- ^{xii} Charles Baudelaire, "Las Flores del Mal", El Vino del Asesino, página 146, ídem.
- ^{xiii} Charles Baudelaire, "Las Flores del Mal", Al Lector, página 24, ídem.
- ^{xiv} Francesc Cardona en "Las Flores del Mal", Estudio Preliminar, página 10, ídem.
- ^{xv} "Autobiografía", Crítica, 28 de febrero de 1927 citado en Beatriz Sarlo, "Una modernidad Periférica", página 52, ídem.
- ^{xvi} "Los Siete Locos que Habitaban a Roberto Arlt", Revista VIVA, ídem
- ^{xvii} Walter Benjamin, "Iluminaciones II. Poesía y Capitalismo", El Flâneur, página 71, Editorial Taurus, Madrid, 1998.
- ^{xviii} Mirta Arlt en "Los Siete Locos que Habitaban a Roberto Arlt", Revista Viva, ídem.
- ^{xix} Francesc Cardona en "Las Flores del Mal", Estudio Preliminar, página 12, ídem.
- ^{xx} Charles Baudelaire, "Las Flores del Mal", El Cisne, página 118, ídem
- ^{xxi} Charles Baudelaire, "Las Flores del Mal", "El sueño parisiense", página 138, ídem
- ^{xxii} Charles Baudelaire, "Las Flores del Mal", ídem. Estos personajes son abordados en las poesías "Los siete viejos" y "Los Ciegos" respectivamente.
- ^{xxiii} Charles Baudelaire, "Las Flores del Mal", El Crepúsculo de la Tarde, página 130, ídem.
- ^{xxiv} Charles Baudelaire, "Las Flores del Mal", El Vino, página 143, ídem
- ^{xxv} Charles Baudelaire, "Las Flores del Mal", Mujeres Condenadas, página 187, ídem
- ^{xxvi} Luis Alberto Romero, "Breve Historia Contemporánea de la Argentina", página 61, Editora Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1994.
- ^{xxvii} Beatriz Sarlo, "La Invención Técnica", página 43, Editorial Nueva Visión, 1997.
- ^{xxviii} Roberto Arlt, "Aguafuertes Porteñas", ¿Cómo quieren que les escriba?.
- ^{xxix} Roberto Arlt, "Los lanzallamas", Prólogo, página 7, Editorial Losada, Buenos Aires, 1999.
- ^{xxx} Roberto Arlt, "Aguafuertes Porteñas", ¿Cómo quieren que les escriba?.
- ^{xxxi} Roberto Arlt, "Tratado de la Delincuencia. Aguafuertes Inéditas", Psicologías simple del latero, Biblioteca Página/12, Editorial La Página SA, Buenos Aires, 1996.
- ^{xxxii} Roberto Arlt, "Secretos Femeninos. Aguafuertes Inéditas", ¡Atenti, nena, que el tiempo pasa!, Biblioteca Página/12, Editorial La Página SA, Buenos Aires, 1996.
- ^{xxxiii} Roberto Arlt, "Tratado de la Delincuencia. Aguafuertes Inéditas", El inefable deporte de la manga, ídem.
- ^{xxxiv} Roberto Arlt, "Tratado de la Delincuencia. Aguafuertes Inéditas", Reducidores, ídem.
- ^{xxxv} Roberto Arlt, "Aguafuertes Porteñas", El hombre corcho, ídem.
- ^{xxxvi} Walter Benjamin, "Iluminaciones II. Poesía y Capitalismo", Lo Moderno, página 85, ídem
- ^{xxxvii} Walter Benjamin, "Iluminaciones II. Poesía y Capitalismo", Lo Moderno, página 92, ídem.
- ^{xxxviii} Entrevista publicada en "Literatura Argentina" en 1929. Fragmento citado en Revista Viva, "Los siete locos que habitan a Roberto Arlt", Revista Viva, ídem.